

Felicidad Blanc

*Espejo de sombras*

Edición de Virginia Trueba Mira

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
Felicidad Blanc, una ficción .....	11
La película: <i>El desencanto</i> (1976) .....	18
El libro: <i>Espejo de sombras</i> (1977) .....	31
Una composición a dos .....	31
Feminista en <i>état sauvage</i> .....	39
Usos amorosos (no solo) de la posguerra .....	43
La memoria: una casa familiar .....	56
Culpable por la literatura .....	70
La autobiografía: un pie de foto .....	80
La caja: <i>Cuando amé a Felicidad</i> (1979) .....	86
ESTA EDICIÓN .....	95
BIBLIOGRAFÍA .....	97
ESPEJO DE SOMBRAS .....	105
[Prólogo de Nati Massanés] .....	107
Capítulo primero. Las raíces .....	115
Capítulo II. Una niña que llora .....	133
Capítulo III. Manuel Silvela, 8 .....	177
Capítulo IV. Los años de la guerra .....	194
Capítulo V. Amor y literatura .....	222
Capítulo VI. Mujer de poeta .....	249
Capítulo VII. Yo misma .....	328

## Introducción

### FELICIDAD BLANC, UNA FICCIÓN

España, segunda mitad de los años setenta del siglo xx. Época de duelo para algunos, para otros de fiesta. Hay quien está en la nostalgia y quien en el arrebató. Respecto de las mujeres, son muchas las que salen entonces no solo de los armarios sino de las casas, al grito que se hizo lema: «lo personal es político». No lo dijo de ese modo, pero sí lo concretó, en las pantallas de cine y en las páginas de un libro, alguien que entendió que había llegado su momento. Me refiero a Felicidad Blanc, una mujer nacida en Madrid en 1913, que encuentra en aquellos años la oportunidad de hablar, consintiendo a su vez en la polémica. Tan admirada como rechazada, de 1976 a 1979 Felicidad Blanc es una presencia destacada en el mundo de la cultura. Morirá en 1990 en San Sebastián en circunstancias difíciles. Para entonces su figura resulta ya algo más difusa, aunque no se haya olvidado. En la actualidad se la recuerda poco, solo cuando el foco se dirige a la saga familiar a la que perteneció, los Panero. Casi un subgénero literario, como sostendría en 2001 Joaquín Juan Penalva<sup>1</sup>.

Felicidad Blanc ingresa en esa saga en 1941, año en que se casa con Leopoldo Panero, el poeta de la posguerra española que, digamos, toleró primero para después abrazar el régimen

---

<sup>1</sup> Integra el «subgénero» la obra dilatada de todos los Panero y la literatura secundaria que generaron. En este último sentido, se trata de un número no cuantificable de estudios críticos, ensayos y/o películas, pero también de obras dramáticas y de novelas, donde Felicidad Blanc tiene asimismo su presencia. Véase Penalva (2001: 94-95).

de Franco, de cuyo «núcleo duro» sin embargo nunca llegaría a formar parte, como sostiene Javier Huerta Calvo (Panero, 2011: 20)<sup>2</sup>. De ese matrimonio nacerían Juan Luis (1942), Leopoldo María (1948) y José Moisés, más conocido como Michi (1951), que fueron también escritores. Frente a otras sagas familiares que explican igualmente una parte de la historia de España (los Sánchez Ferlosio o los Goytisolo), la de los Panero tuvo algo único y definitivo: una película. Es *El desencanto* (1976) de Jaime Chávarri, la que convierte a aquella familia en auténtico icono de época. Por una parte están los hijos, que, entre la vergüenza, la culpa y un sarcasmo irreprimible, se dejan filmar en un gesto que remata la muerte del padre sucedida en 1962. Junto a ellos está Felicidad Blanc, cómoda también ante la cámara, pero sin representar el papel de viuda o de madre. Una mujer que, si no dejó indiferente a nadie, fue en buena medida por la dificultad de identificarla con un rol determinado. Enigmática en su indolencia. Fue siempre así. *El desencanto* ofrece a Felicidad Blanc su primera puesta en escena, pero es también la que, por azares diversos, le permite al año siguiente escribir su autobiografía en colaboración con la periodista catalana Natividad Massanés, *Espejo de sombras*<sup>3</sup>.

Por muchos esfuerzos que se hagan, resulta imposible concebir a Felicidad Blanc al margen de los Panero, con

---

<sup>2</sup> El compromiso de Panero derivaba mayormente de la admiración emotiva por José Antonio Primo de Rivera, el fundador de Falange, cuyo sacrificio Panero llega a comparar en su poema *Canto personal: carta perdida a Pablo Neruda* (1953) con el de Federico García Lorca (véase Huerta Calvo, en Panero, 2011: 48).

<sup>3</sup> Los nombres habituales para referirse a *Espejo de sombras* son, de modo indistinto, «autobiografía» y/o «memorias» (de modo excepcional, alguien ha hablado de «novela autobiográfica»). Tanto la prensa de la época como la propia Blanc emplean ambos términos en el sentido genérico de literatura del yo. Es como usaré aquí el de «autobiografía», sin entrar en las cuestiones teóricas relativas al término.

quienes comparte, por si fuera poco, un imaginario literario de palabras que *vienen y van*, parafraseando el nombre de un personaje que inventó de pequeño Leopoldo María y que ella recuerda en *El desencanto*. Esas palabras de las que también habla la narradora de «Última actuación» (1979), un cuento de Blanc: «Las palabras que a fuerza de repetirlas perdían su sentido, no saber ya si estas palabras eran tuyas o qué otra voz las murmuraba en sus oídos» (Blanc, 2019: 109). *Parlêtres* incontinentes, los Panero se roban palabras todo el rato. El mismo título de la autobiografía, *Espejo de sombras*, Felicidad Blanc confiesa habérselo copiado a Juan Luis, que lo reservaba para un poemario suyo. La idea de una autobiografía dictada o conversada se la robarían, a su vez, Juan Luis y Michi a Felicidad<sup>4</sup>. Parece que ninguno hable en nombre *propio*. El hecho de que *Espejo de sombras* sea al mismo tiempo una autobiografía, es decir, un relato del yo, enreda las cosas un poco más. Ya se sabe que *yo* es nadie en *propiedad*, mero efecto o producto del relato que el sujeto ha construido para presentarse al mundo. Una máscara. Felicidad Blanc escogió la suya, intempestiva, desconcertante por momentos, singular sin duda.

Ha sido frecuente interpretar esa máscara como la de una víctima, dadas algunas de las escenas de vida que Felicidad Blanc relata en la autobiografía. Esa fue sin embargo la máscara que precisamente no quiso ponerse Blanc, quien nunca estuvo dispuesta a concederle al otro el poder de destruirla. Este es uno de sus rasgos más sorprendentes, el de mantenerse en pie pese al daño recibido, que no fue

---

<sup>4</sup> Juan Luis Panero publicaría *Sin rumbo cierto. Memorias conversadas con Fernando Valls* (2000). Michi Panero, por su parte, quiso publicar sus memorias en conversación en este caso con Asís Lazcano, pero nunca finalizó el proyecto, que llegó a titular con toda la ironía «Confieso que he bebido (Propuesta de índice de unas memorias apenas escritas)». Parte del material de esas memorias no escritas lo incorpora Javier Mendoza a *El Desconcierto. Memorias truncadas* (2017 y 2020).